

HELMANTICA

REVISTA DE HUMANIDADES CLASICAS
DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA



AÑO X

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE DE 1959

NÚM. 33

”Helmántica” en su primer decenio

1. Con este número cierra HELMANTICA el primer decenio de su publicación. Nació como exigencia cultural en un momento en que se acentuaba en el mundo el desvío y el desdén por los estudios clásicos. El mal era grave y era forzoso atajarlo. La creación de una revista, desde la que se fomentara con animosa insistencia el cultivo intenso y la afición creciente a las injustamente postergadas Humanidades Clásicas, podía resultar un remedio bastante eficaz.

En realidad, las viejas disciplinas humanísticas no habían pasado de moda. En la era del átomo y del predominio técnico siguen conservando su recia y proverbial virtualidad. El latín y el griego encierran aún, después de tantos siglos, muchos secretos para los sabios de nuestros días.

Así lo entendieron un grupo de profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca, los cuales, alentados por su Gran Canciller, se lanzaron a la publicación de HELMANTICA.

Una ola de frío había comenzado a extenderse por los grandes centros culturales de Europa. La última conflagración mundial, con el predominio de la técnica, determinó una desviación en la concepción ideológica de la vida. Los estudios clásicos comenzaron a perder terreno de día en día, hasta quedar reducidos en algunos planes de estudio modernos a la más vergonzosa penuria. El fervor clasicista iba descendiendo sensiblemente en el termómetro cultural de muchos pueblos. Había que atajar el mal con rapidez y eficacia.

Voces animosas se alzaron aquí y allí dando el toque de atención a las clases dirigentes. La crisis de los estudios clásicos se iba agudizando y podía acarrear graves consecuencias. Se imponía urgentemente el remedio.

La Iglesia por sus Romanos Pontífices, la FIEC (*Federación Internacional de Asociados de Estudios Clásicos*), por los sabios más representativos de las diversas naciones —conscientes de la trascendencia del momento— no cesaban de clamar denunciando el peligro.

La aparición de una revista de Humanidades Clásicas en estas circunstancias, cuando el mundo volvía decididamente las espaldas a esta clase de estudios, pudo tal vez parecer un anacronismo sin sentido. Hoy, a la distancia de diez años de labor incesante, vemos que fue una iniciativa feliz y necesaria. HELMANTICA, al aparecer en el palenque de la prensa en los albores de 1950, venía a prestar socorro a tantas voces de angustia. Y HELMANTICA, con sus diez volúmenes de más de 500 páginas, no ha cesado de dar voces y reclutar prosélitos a favor de la noble causa que ella tan decididamente defiende, y que se hallaba tan amenazada.

2. Nace nuestra revista en Salamanca —la antigua «Helmantica» de los romanos—, donde una floración espléndida de humanistas iluminaron en el pasado con el resplandor de su gloria el cielo azul de la tierra hispana.

Nace como portavoz y órgano de expansión de la recién fundada Facultad —hoy Sección— de Humanidades Clásicas, entroncada en la poco ha restaurada Universidad Pontificia Salamantina.

En los dos cursillos de verano que precedieron a la fundación de dicha Facultad, se palpó la necesidad de vivificar, fundamentar e impulsar en los centros eclesiásticos la enseñanza de las viejas Humanidades Clásicas. No todos los cursillistas podrían beneficiarse de los frutos de la nueva Facultad. Muchos de ellos se hallaban ligados durante el curso por serios compromisos y confesaron que, muy a pesar suyo, se veían en la imposibilidad de frecuentar sistemáticamente sus aulas. La creación de una revista, que llevara a los interesados los afanes y alientos de la nueva Facultad, se creyó una solución

acertada. Comenzó a pensarse en serio en su creación. Parecía casi un sueño. Pero unos años más tarde, puesta ya en marcha la Facultad de Humanidades Clásicas, la revista se convirtió en esperanzadora realidad.

Fiel a las orientaciones y enseñanzas de la Iglesia, HELMANTICA no cesa de recoger y propagar con el mayor tesón y entusiasmo el pensamiento y consignas de los Romanos Pontífices¹.

Resulta impresionante dar una mirada, aunque sólo sea rápida, por los diez tomos ya publicados de la revista. Son ellos un alto exponente y un testimonio elogioso, tanto de la solicitud de la Iglesia, como de la fidelidad de la revista en propagar y defender los altos valores de la cultura clásica. El índice del decenio, con que enriquecemos este número, es de por sí harto elocuente a este respecto.

Por lo demás, HELMANTICA, que —como la Facultad de Humanidades Clásicas—, comenzó con los más felices augurios y los más fervientes votos del representante de la Iglesia, el entonces Nuncio de Su Santidad en España —hoy Cardenal en Roma—, Emmo. Sr. Cayetano Cicognani, no ha cesado ni cesará ya de emular y enaltecer las glorias de nuestros grandes humanistas, fomentando así, lo mismo en clérigos que en seculares, el gusto y afición por los estudios humanísticos, y haciendo florecer —en España sobre todo— un plantel de nuevos profesores especializados, que, con sus escritos, honren a la Iglesia y a las letras clásicas y con su labor docente intensifiquen en los Seminarios y otros Centros de Enseñanza la tónica de estos estudios, desgraciadamente tan decaídos en muchos centros estatales.

¹ Véanse algunos de los artículos y comentarios publicados sobre la materia: Humanidades, filología, lingüística, 1 (1950), 9-29.—Latín y formación 2 (1951) 205-214.—Viget Latinitas 5 (1954), 369-391.—Importancia y uso de la lengua latina en nuestros días 6 (1955), 419-433.—Su Santidad el Papa aboga por el latín, 7 (1955), 289.—Problemas del griego y del latín en España, 7 (1956), 369-391.—Valor perenne de los estudios clásicos, 8 (1959), págs. I-VI, entre 346-347.—Voces en favor del latín 9 (1958), 309-315.—De lingua latina rite excolenda, 10 (1959), 3-8.—Universalidad de la lengua de Roma, 10 (1959), 9-23.—Voto sobre el uso del latín, 10 (1959), 25-34.—El latín, disciplina clave, 10 (1959), 35-62.—Juan XXIII y el latín, 10 (1959), 198-205.—Sobre el «De lingua latina rite excolenda», 10 (1959), 207-220.

HELMANTICA —no cabe duda—, ha sido a lo largo de estos diez años un valioso auxiliar y un instrumento de primer orden para estimular y difundir el entusiasmo humanístico y dar a conocer la labor de los profesores de la Sección de Clásicas de la Pontificia Universidad Salmantina y de otros escritores —muchos de ellos también universitarios— que han colaborado con maestría y competencia en la revista. Revista y profesores han ido unidos en su tarea docente y publicitaria, para la difusión y el logro de un mismo ideal. Gracias a esta compenetración ha sido posible propagar y levantar en los ámbitos de España, junto con un creciente entusiasmo, la viva emulación por estos estudios. Los frutos se ven ya en lontananza y no tardarán en llegar a sazón.

Y es curioso constatar cómo, en medio de la general indiferencia y apatía por el latín y el griego, otros grupos culturales han sentido también, como nosotros, en España, la necesidad de un órgano de difusión de estos mismos ideales. Con pocos meses de diferencia surgieron «Humanidades» en Comillas y en Madrid «Estudios Clásicos». Ambas revistas, —y HELMANTICA con ellas— siguen avivando dentro y fuera de España el fervor y la afición a todo lo que es y significa cultura clásica.

3.—Ahora, a la distancia de diez años, cada vez aparece más acertada la creación de la revista HELMANTICA.

La Iglesia sigue impulsando, con creciente insistencia, el cultivo del latín y de las disciplinas afines.

Por si no bastara la recomendación explícita del Código de Derecho Canónico ² y de la Constitución «Deus scientiarum» ³, la Sagrada Congregación de Religiosos ha insistido en ello en la «Sedes Sapientiae» ⁴, verdadera Carta Magna que regula los estudios eclesiásticos de todos los religiosos del mundo ⁵.

También la Congregación de Seminarios y Universidades ha

² CJC, 1364, 2.º.

³ AAS, 23 (1931), 263-284; cf. art. 13.

⁴ Constitutio «Sedes Sapientiae», ejusque adnexa «Statuta Generalia». Ed altera, Romae, 1957.

⁵ Cf. JIMENEZ DELGADO, *El latín y los estudios eclesiásticos*, en «Helmantica», 9 (1958), 3-26.

hecho hincapié —y en tonos bien patéticos y apremiantes por cierto— en la necesidad de intensificar el estudio del latín. HELMANTICA ha recogido recientemente en sus páginas y comentado ampliamente, el correspondiente documento ⁶, y no es oportuno, de momento, insistir más en él.

El mismo Romano Pontífice Juan XXIII ha recalcado en los últimos meses la necesidad del latín ⁷, del griego ⁸ y de las demás disciplinas afines, precisamente en esta época de tendencia desmedida hacia las ciencias y la técnica, como contrapeso y reacción ante el peligro de la concepción materialista de la vida.

Y no sólo el Romano Pontífice. Los mismos hombres de ciencia reclaman para las Humanidades Clásicas —y más concretamente para el latín—, el puesto de honor que le corresponde en la formación de la juventud estudiosa. Entre muchos testimonios que podría aducir, me limito a citar tres de los más recientes.

El primero corresponde al presidente de la Real Academia de Ciencias, de Londres, Sir Cyril Hinshelwood, quien, con ocasión de un Congreso de filología clásica, celebrado en la pasada primavera en la Universidad de Hull, ha propuesto, que el latín vuelva a ser —como lo fue durante siglos— la lengua internacional de las ciencias y de los científicos.

En el mismo sentido trabaja desde hace años el Dr. Capelle, Rector del Instituto Nacional de Ciencias Aplicadas de Lyon (INSA), y con él un nutrido grupo de profesores y aficionados de diferentes países, que militan en la causa del latín vivo. El reciente congreso internacional celebrado a fines de verano en Lyon, ha representado un avance decidido hacia el triunfo de la idea, y ha venido a confirmar que la consigna lanzada hace unos años por el rector Capelle de «Latín o Babel», no era un «slogan» quimérico, sino una reacción exigida en nuestros días

⁶ *De lingua latina rite excolenda*, cf. HELMANTICA, 9 (1958), 309-313, y sobre todo, 10 (1959), 3-35 y 207-220.

⁷ AAS, 31 (1959), 301-302: *Iis qui ex omnibus nationibus Romae Ciceronem Conventum adierunt.*

⁸ AAS, 51 (1959), 424-426: *Ad Serenissimos Principes Paulum et Fridericum, Augustos Graecorum Regem et Reginam.*

por el desarrollo vertiginoso de las ciencias en zonas ideológicas y lingüísticamente muy diversas entre sí, y que dicha consigna, andando el tiempo, puede cuajar en realidad viva y tangible.

Merece destacarse también a este respecto la afirmación del doctor Werner von Heisenberg, recogida en la *Harper's Magazine* de New York. Este sabio alemán es considerado como el sucesor de Einstein. Y, ¡cosa sorprendente! este hombre de ciencia de fama mundial no vacila en asegurar que en el *Timeo* de Platón encontró la clave para descubrir la constitución del átomo. Un humanista uruguayo, que tradujo para la «Revista Nacional /de su país», el artículo de la mencionada revista norteamericana, agrega por su cuenta: «Y ¿no es de hacer meditar el hecho de que preconice con una convicción irrevocable, las ventajas de encauzar las juventudes hacia los estudios clásicos, dando a entender que para la formación de verdaderos hombres de ciencia, el manejo del griego y del latín es poco menos que imprescindible? Tal punto de vista, de máxima autoridad, es una buena respuesta a tantos y tantos que todavía preguntan para qué —en esta época del predominio abrumador de la técnica— sirve el estudio de aquellas disciplinas. Heisenberg llegó a disipar sus confusiones acerca de la constitución del átomo leyendo, en su original, el *Timeo* de Platón».

Con razón nuestro actual Ministro de Educación Nacional hacía resaltar, no hace mucho, que los sustanciales progresos científicos de nuestro tiempo —la biología de Pasteur, la física de Einstein— se han incubado en el seno de centros culturales de gran arraigo en las disciplinas humanísticas y filosóficas. El latín y el griego de los gimnasios alemanes —añadía el Ministro— quizá tengan que ver en el desarrollo de los satélites artificiales más de lo que los políticos e investigadores americanos sospechan.

4. Hace diez años nos lanzamos a la publicación de HELMANTICA. Tal vez la empresa fue entonces un poco arriesgada. Hoy sentimos la satisfacción íntima de habernos puesto al servicio de una noble causa y hasta de habernos anticipado a las últimas apremiantes recomendaciones de la Iglesia.

Nos consta que en Roma miran con simpatía nuestra revista. Una muestra de ello es la carta del Emmo. Card. Piz-

zardo, que reproducimos como apéndice de estas páginas ⁹. En dicha carta se alude a un informe —todavía inédito— del difunto Card. Stritch, Arzobispo de Chicago, que constituye —es frase del Emmo. Card. Pizzardo—, «un valioso testimonio de cómo el Eminentísimo Purpurado, en medio de la confusión y desorientación actuales, tenía una fe ciega en la tradición clásica de los estudios eclesiásticos».

Es posible que en el mundo —y particularmente en el país de la libertad— haya algunos que estimen inadecuada la posición tomada recientemente acerca del latín por la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades. Que lean y mediten estos tales lo que pensaba a este respecto un americano cien por cien, insigne defensor de los valores del espíritu. Aunque enjuició el problema desde Norteamérica, lo supo hacer mirando a la Roma del pasado y a la Roma del presente, con un sentido de ponderación y de equilibrio, que es uno de los frutos más exquisitos de una recia formación clásica. No queríamos equivocarnos; pero tenemos motivos para pensar que esta carta del Card. Stritch pesó mucho en la Congregación de Seminarios y, ¿quién sabe si hasta decidió la balanza para iniciar la campaña llevada a cabo por dicha Congregación Romana? Si así fuera, tendríamos que agradecer al benemérito Card. Stritch este servicio incomparable prestado a la Iglesia y a la causa de la cultura en los últimos años de su fecunda existencia. La carta a los obispos del mundo, que lleva por título «De lingua latina rite excolenda», y los demás documentos que la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades aireó y difundió ampliamente, han sido un fuerte aldabonazo a la conciencia de muchos dirigentes católicos, que comenzaban a claudicar en la causa de los estudios clásicos ante la fuerte e incesante presión ambiental del mundo cultural moderno.

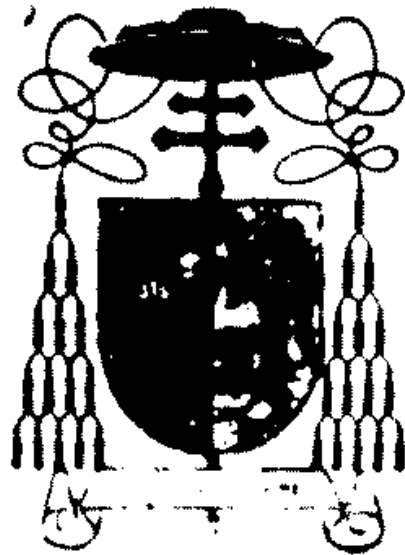
En este sentido la carta del Card. Stritch vendrá a ser —según creo— un documento histórico. Nuestros lectores nos agradecerán, sin duda, que les demos aquí, junto con la reproducción fotográfica del original, la traducción española de la misma.

Tenemos que agradecer a la Sagrada Congregación de Se-

⁹ Cf. HELMANTICA, págs. 355-356.

minarios y Universidades el habernos facilitado la fotocopia con que hoy se honra nuestra revista y hasta el haber sido preferida HELMANTICA para la primera publicación de la misma.

Dice así la carta de referencia:



May 13, 1957

Prot. N. 1721/57

Your Eminence:

I thank you very much for your sending me a copy of a report of the Polish Ecclesiastical Institute for higher studies. My information is that the great present need in Poland is for well-trained priests to teach in the seminaries. If, as we hope, the opportunity for sending priests so trained into Poland widens in the near future, the priest graduates of this institution will be able to render a great service to the Church in their motherland.

As we look about us today in the world, we see in some places strange proposals made, which indicate that the proposers are not well-founded in the Sacred Sciences. They seek for novelties and make recommendations for great changes without realizing that their recommendations, if accepted, would do a great damage to the Church. With a thoughtlessness that is amazing they would have us do away with Latin, which through the centuries has been the official language of the Church and in the Sacred Liturgy has contributed so much in the Church of the Roman Rite to preserve unity and integrity of doctrine. I think that it is very necessary for your Congregation to reissue the instructions of the Holy See on the teaching of Latin in seminaries and the use of Latin in teaching the Sacred Sciences. Not only in many parts of Europe but even here in the United States in many seminaries the Sacred Sciences are taught in the vernacular. The consequence is that the seminarists are not thoroughly familiar with the official language of the Church and find it, to say the least, very difficult to use and interpret aright the great heritage of literature in the Sacred Sciences. It seems to me a very poor excuse to say that priests are not sufficiently familiar with Latin to recite their Breviary in Latin. Still, there has come a change and that change has to be faced. My own hope is that in the not too distant future your Congregation will issue to the seminaries an instruction, repeating what the Holy See has said in the past on Latin in our seminary studies and in seminary practice.

Devotedly yours in Christ,

Archbishop of Chicago

His Eminence
Joseph Cardinal Pizzardo
Vatican City

Prot. N. 1721/57

13 de Mayo de 1957.

Eminencia:

Le doy las más expresivas gracias por haberme enviado una copia de la relación del Instituto Eclesiástico Polaco de estudios superiores. Según mis informes, la necesidad más acuciante, al presente, en Polonia es la de sacerdotes bien preparados para enseñar en los seminarios. Si, como esperamos, en un futuro próximo habrá mayores oportunidades de enviar sacerdotes preparados a Polonia, los sacerdotes graduados de esta institución podrán rendir un gran servicio a la Iglesia en su madre patria.

Si examinamos nuestra actual posición en todo el mundo, vemos que se han hecho extraños planes, lo que indica que los ideadores no están bien fundados en las Ciencias Sagradas. Buscan novedades y sugieren grandes cambios, sin advertir que sus sugerencias, si fueran aceptadas, acarrearían un gran daño a la Iglesia. Con una irreflexión inconcebible aconsejan dejar a un lado el latín, que a lo largo de los siglos ha sido la lengua oficial de la Iglesia y en la Sagrada Liturgia ha contribuido tanto a preservar la unidad y la integridad de doctrina en la Iglesia Romana. Creo que es muy necesario que su Congregación reedite las instrucciones de la Santa Sede sobre la enseñanza del latín en los seminarios, y sobre su uso en la enseñanza de las Ciencias Sagradas. No solamente en muchas partes de Europa, sino también aquí, en los Estados Unidos, en muchos seminarios se enseñan las Ciencias Sagradas en lengua vernácula. La consecuencia es que los seminaristas no se familiarizan totalmente con la lengua oficial de la Iglesia, y encuentran, para decir lo menos, muy difícil su uso y la interpretación correcta de la gran herencia literaria de las Ciencias Sagradas. Me parece muy pobre la excusa de que los sacerdotes no están suficientemente familiarizados con el latín para recitar el Breviario en latín. Estamos ante un cambio y hay que enfrentarse con él. Espero que, a no tardar, su Congregación enviará una instrucción a los seminarios, repitiendo lo que la San-

ta Sede ha dicho en el pasado sobre el latín en los estudios y en la práctica de nuestros seminarios.

Devotamente suyo en Cristo,
SAMUEL Cardenal STRITCH,
Arzobispo de Chicago.

A su Eminencia
JOSE Cardenal PIZZARDO.
Ciudad del Vaticano.

5. Llegados aquí, podemos sentirnos gozosos de la labor realizada.

HELMANTICA seguirá en su puesto —centinela siempre alerta— al servicio de la Iglesia y de la Cultura Clásica.

En nuestro derredor continuarán oyéndose voces de repulsa contra el latín y el griego. Tal vez irán engrosando aún las filas de sus antagonistas. Quién sabe si nos espera un duro y prolongado combate. No importa. Seguiremos fieles a nuestro ideal con tanto mayor ardor y perseverancia, cuanto más arrecien en torno nuestro las dificultades. ¿No es noble y gloriosa nuestra causa? Entonces, ¿qué importa que seamos los menos, si somos de los mejores?

Hace ya bastantes años que el Papa León XIII recordaba a los obispos franceses la necesidad de mantenerse fieles a la tradición clásica en los programas de Enseñanza Media ¹⁰. Aplicando una frase del apóstol San Pablo a Timoteo (I Tim. VI, 20), les exhortaba a ponerse en guardia, contra las innovaciones y miras demasiado utilitarias de ciertos movimientos pedagógicos, en detrimento de la sólida formación intelectual, y a guardar con afanoso celo el rico tesoro de la cultura clásica. Luego, como avizorando el presente histórico que nos ha tocado vivir, añadía con acento casi profético el anciano Pontífice:

“Si un día —lo que Dios no permita— estos estudios [clásicos], llegaran a desaparecer completamente de las otras escuelas públicas, que vuestros Seminarios Menores y vuestras escue-

¹⁰ Carta Encíclica “*Depuis le jour*”, a los Arzobispos y Obispos y Clero de Francia (8 sept., 1899), cf. ASS, 32 (1899-1900), 197-198.

las libres los guarden con una inteligente y patriótica solicitud. Así imitaréis vosotros a los sacerdotes de Jerusalén, que, queriendo salvar de los bárbaros invasores el fuego sagrado del Templo, lo escondieron de suerte que, pasados los días adversos lo pudieran encontrar y sacar a nueva luz en todo su esplendor".

Tesoro de la Iglesia y fuego sagrado son para HELMANTICA los estudios clásicos. Jamás los dejará extinguir. Fiel a su ideal, será su gloria —como la ha sido hasta el presente— seguir de cerca las consignas y la conducta de la Iglesia, que, en tantos momentos difíciles de la historia, ha sabido salvar de la ruina este rico tesoro.

También en esta hora crítica en que tan amenazados se hallan los estudios clásicos, la Iglesia quiere salvarlos, porque son rica herencia de la antigüedad y legítimo patrimonio de nuestros mayores. Como hasta ahora, HELMANTICA seguirá en su puesto, siempre al lado de la Iglesia y de cuantos ven con simpatía nuestra causa, que es la causa de la verdadera cultura humana, recia, fecunda, noble e integral.

JOSE JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

Director de «HELMANTICA».



**SACRA CONGREGATIO
DE SEMINARIIS
ET STUDIORUM UNIVERSITATIBUS**

Roma, 17 aprile 1959.

Molto Reverendo Padre,

ben volentieri Le trasmettiamo una fotostatica dell'Eminentissimo Cardinale Samuel Stritch, luminosa figura di pastore, compianto benefattore di molteplici opere di carità e insigne assertore dei perenni valori dello spirito.

Tale lettera, pur nella sua brevità, costituisce una valida testimonianza di come l'Eminentissimo Porporato, nella confu-

sione e nello sbandamento attuali, tenesse salda fede nella tradizione classica degli studi ecclesiastici.

Questa Sacra Congregazione ha già valorizzato il documento in occasione della morte del Cardinale (*Osservatore Romano*, 5 giugno, 1958), ed è ben felice che anche da altri se ne tenga viva la memoria e ne siano illustrati il contenuto e gl'intenti.

Approfittiamo della circostanza per farLe pervenire anche la nostra più recente documentazione sullo studio e l'uso del latino. Ci auguriamo anzi che la rivista "Helmantica" faccia propri gli scopi di questa Sacra Congregazione, che sono poi quelli che la Santa Chiesa per lingua e ininterrotta tradizione fino alla recente Allocuzione del Santo Padre f. r. (*Cfr. Osservatore Romano*, 9 aprile, 1959) è venuta inculcando a beneficio della stessa umana cultura, come è stato già rilevato autorevolmente nello stesso giornale vaticano (*Osservatore Romano*, 17 luglio 1958).

Grati della collaborazione che ci presta in causa così nobile e necessaria, con sensi di distinta stima e ossequio ci confermiamo

della Paternità Vostra Rev. da

dev.mo nel Signore

G. CARD. PIZZARDO

DINO STAFFA, Segr.

Al Molto Rev.do Padre

JOSE JIMENEZ DELGADO, C. M. F.

Decano della Facoltà di Umanità
classiche nella Pontificia Università
di Salamanca.